

FLASHES A.S.E.P.

MARZO - 2003

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.210 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 10 al 16 de Marzo de 2.003, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 28 de Marzo de 2.003.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2003. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Marzo 2003)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Todo el mundo parece estar de acuerdo en que la guerra de Irak no será una guerra más, sino que es una guerra que marcará un antes y un después en la historia. Ciertamente las reacciones que está provocando en los líderes políticos y sociales de muchos países y, sobre todo, en sus opiniones públicas, no tienen parangón con lo observado en situaciones similares de las últimas décadas. Los discursos y argumentos han cambiado constantemente, como si las verdaderas razones fueran aflorando poco a poco, de manera que ni siquiera los que parecen más enterados pueden estar seguros de saber realmente las claves de lo que está sucediendo y, más importante aún, las claves de lo que está por suceder. Y si eso les ocurre a quienes están más cerca de donde se toman las grandes decisiones, es fácil imaginar la situación en que nos encontramos quienes intentamos descubrir, analizar e interpretar esas claves, cuando quienes las poseen procuran por todos los medios enmarañar la información y soltar toda clase de pistas falsas, aunque hay que agradecer a algunos de ellos que, al menos, advirtieran hace tiempo que harían todo lo posible por desinformar y manipular la información.

Los debates entre dirigentes políticos de los países más poderosos se han producido al más alto nivel y en los medios de comunicación, sustituyendo así a las reuniones “a puerta cerrada” (no se sabe si para bien o para mal) en las que la diplomacia tradicional llegaba a un consenso sobre los comunicados oficiales que convenía hacer públicos. En realidad, las tomas de posición públicas por parte de los principales dirigentes políticos, fuesen “órdagos” o “faroles”, han conducido a callejones sin salida o a salidas que implican “perder la cara”, y eso es difícil de aceptar en las sociedades democráticas, en las que la comunicación de masas tiene la importancia que tiene, y en las que los líderes políticos tienen que someterse periódicamente al juicio de los ciudadanos. Es posible, sin embargo, que algunos de estos líderes hayan buscado intencionadamente conducir los acontecimientos a callejones sin salida, mientras que otros pueden haberse adentrado en esos callejones sin prever que no había vuelta atrás o que la salida tendría costes muy altos.

Lo que parece cada vez más evidente, cuando se leen la multitud de buenos artículos de análisis publicados durante los últimos meses, tanto en la prensa internacional como en la española, y por analistas de gran prestigio

tanto españoles como extranjeros, con puntos de vista no siempre coincidentes entre sí, es que Irak es lo de menos, es decir, que lo que está en juego no es eliminar la posible amenaza que Irak pueda significar para la paz mundial. No se trata ya de insistir en el aparente silencio (o “bajo perfil”) que el peligro de Irak ha tenido durante los doce años transcurridos entre Bush padre y Bush hijo, y que algunos interpretan como una recuperación de una estrategia que no es de los Estados Unidos (salvo que Clinton no representase a los Estados Unidos y sus intereses) sino del partido republicano, y de un conglomerado de intereses políticos, económicos e industriales alrededor de la familia Bush, y perfectamente representada al más alto nivel en el entorno del actual presidente americano.

Parece irrefutable que, nada más producirse los atentados del 11-S, el presidente Bush en persona señaló a Ben Laden y al grupo terrorista Al Qaeda como responsables principales de los atentados. Días después se señaló a varios países como integrantes del “eje del mal”, y entre ellos estaban Afganistán, Irak, Irán, Siria, Corea del Norte, a los que a veces se incorporó también Pakistán, Somalia y algún otro país. En estas condiciones, el presidente Bush declaró que los Estados Unidos estaban en guerra contra el terrorismo internacional (sobre todo contra el terrorismo islámico), y que esa guerra sería larga, dando así credibilidad a los conflictos entre religiones anunciados por Huntington. (Por cierto, algún día habrá que estudiar la influencia que ciertos libros académicos han tenido para promover o justificar las políticas adoptadas por los gobiernos de Estados Unidos, como los de Paul Kennedy sobre El Auge y Caída de los Imperios, Lester Thurow sobre Las Guerras del Siglo XXI, o Huntington sobre El Clash de Civilizaciones.) Meses después los Estados Unidos tomaban la iniciativa de invadir Afganistán para buscar y castigar a Ben Laden y a los dirigentes de Al Qaeda. Se invadió Afganistán y se derrocó al gobierno de los talibán, estableciendo un gobierno pre-democrático bajo el control de los Estados Unidos, pero no se encontró a Ben Laden ni se ha desarticulado Al Qaeda. En cuanto al grado de democracia alcanzado en Afganistán habrá que esperar a conocer la puntuación que le asigna la organización independiente Freedom House en estos próximos años. (Debe indicarse a este respecto que las puntuaciones de esta organización van desde 1 para indicar un país donde las libertades públicas y los derechos civiles están plenamente garantizados, hasta 7,9 para indicar que no existe libertad en absoluto. Así, España lleva años con una puntuación de 1,2 mientras que Afganistán, y también Arabia Saudita e Irak obtienen una puntuación de 7,7 puntos en las evaluaciones más recientes, pero Irán y Qatar reciben una puntuación de 6,6 y Kuwait, liberado por los americanos en 1991, recibió ese año una puntuación de 6,5

puntos, que mejoró a 5,5 entre 1992 y 1999, y que solo desde esa fecha ha llegado a los 4,5 puntos, a pesar de llevar ya doce años “liberado”, preparándose al parecer para convertirse a la democracia plena.) esta organización asigna la misma puntuación de falta de libertades a países como Afganistán, Irak y Arabia Saudita, y que a pesar de haber sido “liberado” hace doce años, Kuwait sigue sin recibir una puntuación como país democrático y que respeta los derechos humanos y las libertades civiles.

Controlado Afganistán, a finales del 2002 Bush pone en marcha la campaña de intervención en Irak. Los argumentos utilizados por la administración Bush para llegar a la intervención en Irak han sido presentados poco a poco y de forma cambiante, de manera que se ha insistido en que Sadam no permitía las inspecciones de los enviados de Naciones Unidas, que las permitía pero no daba facilidades, que ocultaba armas de destrucción masiva nucleares, químicas y biológicas, que colaboraba con el terrorismo de Ben Laden y Al Qaeda, que había utilizado gases contra los kurdos, los iraníes y contra su propia población, que era un dictador tirano y criminal, que la situación actual era una continuación de lo acordado en la tregua de 1991, que había que eliminar al dictador porque representaba una amenaza para la paz internacional, que Sadam debía exilarse, que había que cambiar el régimen por otro democrático, y que había que reordenar toda esa zona de Oriente Medio. No vamos a discutir cada uno de esos argumentos, pues han sido discutidos y argumentados en pro y en contra ampliamente en los medios de comunicación. Pero cabe subrayar algunas consideraciones que parecen ser importantes. Es cierto que Sadam ha mentido siempre que ha podido, y que de no haber sido por la presión de amenaza militar creíble por parte de los Estados Unidos sobre Irak, Sadam no habría ido accediendo a dar más facilidades a los inspectores, hasta llegar a iniciar la destrucción de sus misiles con alcance superior a los 150 kms. Pero estos hechos se pueden leer, como lo han hecho otros, en el sentido de que precisamente la presión de los Estados Unidos ha tenido un éxito creciente al lograr los objetivos marcados por el Consejo de Seguridad, es decir, el desarme de Irak, y que por tanto debían ser continuados mientras siguieran produciendo resultados. En todo caso, las Naciones Unidas no podían obligar a Sadam a exilarse, ni pueden intervenir en un país para cambiar su régimen político, ni pueden autorizar a nadie a “reordenar una zona del mundo”. No es preciso insistir en que Sadam y su régimen son absolutamente despreciables, lo que se discute es si era necesaria la intervención ahora, sobre todo sin el respaldo explícito de Naciones Unidas.

De manera incomprensible para algunos políticos y analistas, sin embargo, cuantos más objetivos marcados por el Consejo de Seguridad se cumplían, gracias por supuesto a la amenaza militar creíble, más decidida parecía la administración Bush a invadir Irak. Pero, sobre todo, se olvidaban los principios de las Naciones Unidas antes mencionados. Es así como la administración Bush intentó lograr el respaldo del Consejo de Seguridad a una segunda resolución que autorizase explícitamente la intervención militar en Irak. Esta resolución tenía el respaldo de cuatro de los quince países miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Estados Unidos, Reino Unido, España y Bulgaria), y la oposición declarada de cinco (Francia, Alemania, Rusia, China y Siria). Los seis miembros restantes (Chile, México, Guinea Ecuatorial, Camerún, Angola y Pakistán) procuraron no manifestar su intención, a pesar de que varios países intentaron lograr su respaldo mediante promesas (y según parece, en algunos casos, incluso recurriendo a amenazas de represalias). Lo cierto es que los Estados Unidos no presentaron su resolución porque no lograron el respaldo de los nueve votos que necesitaban, y según se explicó de manera oficiosa, porque Francia había mantenido su intención de votar negativamente (lo que significaba un veto a la resolución). Pero los Estados Unidos podrían haber seguido adelante con la resolución, a pesar de la amenaza de veto, y tener así un respaldo “moral” del Consejo de Seguridad. ¿Por qué no lo hicieron? Los defensores de la postura de Estados Unidos afirman que no lo hicieron porque no valía la pena el esfuerzo si finalmente habría un veto; otros dicen que no quisieron poner en una situación delicada a los países indecisos; y otros, finalmente, que no quisieron provocar una crisis irreparable en el Consejo de Seguridad. Pero, ¿realmente puede creerse que si los Estados Unidos hubiesen tenido el respaldo de nueve votos habrían rechazado la satisfacción moral de exhibir ante el mundo una mayoría en el Consejo de Seguridad, aunque fuese inoperante a causa del veto de Francia? ¿Por qué entonces no les ha importado actuar sin el apoyo explícito del Consejo de Seguridad?, ¿por qué entonces pusieron en marcha una campaña sin precedentes contra Francia y, en menor medida, contra Alemania?, ¿por qué entonces no les importó ejercer toda clase de presiones, y no entraremos en detalles, sobre los seis países denominados “indecisos”? Más bien cabe deducir que, una vez comprobado que no tendrían los nueve votos, decidieron no poner la resolución a votación porque, si ya era malo tomar una decisión al margen de las Naciones Unidas, peor habría sido hacerlo con una votación que no les habría proporcionado los nueve votos, y que además habría tenido al menos un veto, y posiblemente tres (Francia, Rusia y China). Una vez aceptada la conveniencia de disponer de una segunda resolución del Consejo de Seguridad, resultaba muy difícil justificar la intervención en Irak sólo sobre la base de la primera resolución. La cuestión no es jurídica,

o al menos no es exclusivamente jurídica, sino sociológica, pues según el conocido teorema de Thomas, “para que un hecho social tenga consecuencias reales no es preciso que sea real, sino que basta con que se tome como real”. Y eso es lo que ocurrió, pues después de semanas de debates públicos y de afirmaciones rotundas sobre si se disponía o no de los nueve votos, y una vez que los medios de comunicación divulgaron *urbi et orbi* que la segunda resolución no tenía el respaldo necesario de los nueve votos, resultaba imposible volver a la situación anterior y afirmar que en realidad no era necesaria la segunda resolución, y que bastaba con la anterior y con la decisión de los Estados Unidos y el respaldo de algunos países aliados. Por eso se actuó con muchas prisas, de manera que, de forma inmediata se convocó la cumbre de Bush, Blair y Aznar en las Azores (16 de marzo) en la que se daba un ultimátum a Sadam para abandonar el poder y exilarse. Era evidente, por otra parte, según declaraciones de diversas personalidades de la administración Bush, que aunque Sadam y su familia hubieran aceptado el ultimátum y se hubiesen exilado, los Estados Unidos habrían ocupado Irak para cambiar el régimen, y establecer un protectorado durante unos años que garantizase la formación y persistencia de un “gobierno democrático”.

En suma, parece haber razones para creer que el problema no era el desarme, ni siquiera la dimisión y exilio de Sadam, sino que el verdadero objetivo de esta crisis era cambiar el régimen de Irak y permitir una presencia militar importante de los Estados Unidos, por tiempo no especificado, en Oriente Medio, que además garantice la estabilidad a Israel a costa de Palestina. Con Afganistán e Irak bajo control norteamericano, Irán, Siria, Arabia Saudita y Pakistán, quedan relativamente aislados y, por tanto, neutralizados. Debe recordarse, a este respecto, la labor que desde hace años han realizado los Estados Unidos sobre Azerbaijan, Armenia y otras repúblicas islámicas de la antigua Unión Soviética, y que formarán una cortina protectora frente a una eventual respuesta de Rusia. En realidad, la ocupación de Afganistán e Irak constituyen una muy inteligente jugada de “GO”. Realmente, es posible que no se requieran otras acciones, como algunos anticipan, sobre otros países de la zona, pues todos los incluidos en el denominado “eje del mal” quedan, aparentemente, neutralizados con sólo haber ocupado dos países separados entre sí.

Sin embargo, y siguiendo con la estrategia territorial del “GO”, el mapa se puede ver de otra manera, ya que Afganistán queda parcialmente encerrado entre Irán y Pakistán, con una China muy próxima (que tiene frontera con Afganistán, aunque muy pequeña), e Irak queda relativamente encerrado entre Siria, Irán y Arabia Saudita. Es decir, Estados Unidos se verá obligado a mantener una fuerte presencia en esos dos países durante mucho

tiempo. Y el debate sobre Irak ha reavivado viejas desconfianzas con Rusia (Putin no es Yeltsin, sino mucho más astuto), ha provocado recelos en China (cuyo silencio es estruendoso), y ha provocado fricciones inesperadas con Turquía, que parece tener su propia estrategia en la zona. Si a todo esto se añade el peligroso juego que Corea del Norte está desarrollando en Extremo Oriente (¿actúa por su cuenta o con conocimiento y aprobación de China?), no cabe duda que Estados Unidos, y finalmente muchos otros países, incluidos previsiblemente los europeos (o al menos los europeos más claramente alineados con Estados Unidos), tendrían que enfrentarse a serios problemas.

En cuanto a la posición del Gobierno Español, no ha sido bien comprendida ni en España ni en muchos otros países. Lo cual debe hacer reflexionar en que podría ser que no la haya explicado bien y a tiempo. Cuando el pueblo no entiende lo que hace el Gobierno no hay que culpar al pueblo por no entender, sino al Gobierno por no saber explicarse. Un cambio tan importante habría requerido mayores explicaciones, a los demás partidos, y a la opinión pública. ¿Por qué no se hizo? Sólo el Gobierno lo sabe, y aquí sólo se puede especular con algunas hipótesis. ¿Fue el Gobierno presionado para adoptar la posición que adoptó, bajo advertencia de posibles represalias en caso contrario en forma de problemas importantes internos y/o externos, es decir, en relación con el terrorismo de ETA y los contenciosos con Marruecos? Si ese hubiese sido el caso, y es solo una hipótesis, ¿no habría sido preferible que algunos portavoces “oficiosos” hubiesen lanzado esa interpretación a los medios de comunicación, ya que el Gobierno no podía hacerlo? También puede que se hayan producido comprensibles errores de apreciación sobre las actuaciones de los distintos actores sociales. Es posible que se creyese que Francia cambiaría de posición en el último momento, de manera que, al adoptar esa posición desde el principio, España habría demostrado que había acertado al tomar su posición. Es igualmente posible que se creyese en la capacidad de España para lograr el apoyo de México y Chile en el Consejo de Seguridad, sin pensar en que si a los países latinoamericanos les resulta difícil aceptar los dictados de Estados Unidos directamente, más difícil les resulta aceptarlos a través de España como intermediario, porque de algún modo eso les humilla. Es también posible que se haya contado con que la guerra sería corta y costaría pocas vidas y desastres, pero se sabe como y cuando empiezan las guerras, pero no como se desarrollan ni como o cuando terminan, y después de una semana de guerra las expectativas de que sea corta parecen desvanecerse. Se esperaba que la población de Irak se alzaría contra Sadam en cuanto se iniciase la guerra, que recibiría con alegría a los liberadores norteamericanos, y que habría un éxodo importante de iraquíes que aprovecharían para escapar de Irak. Sin embargo, de momento nada de

eso ha ocurrido, sino que por el contrario son miles los iraquíes que están volviendo a Irak desde otros países para defender a su país, no se han producido levantamientos contra Sadam sino que la población civil parece estar colaborando con las Fuerzas Armadas para defender cada pueblo y ciudad, y los iraquíes residentes en España entrevistados en medios de comunicación piden que se eche a Sadam, pero con la misma firmeza piden que no sean los Estados Unidos, sino la Unión Europea, quién administre Irak después de la guerra. Lo que parece claro es que Bush necesitaba imperiosamente a Aznar en la foto para demostrar que parte de la Unión Europea estaba con él (alguien de peso que no fuese Blair, pues todo el mundo cuenta ya con que el Reino Unido siempre está con los Estados Unidos), pues ya se intuía la oposición de Francia y Alemania. La presencia de España en el Consejo de Seguridad, sin embargo, tenía un fuerte peso para, junto con el Reino Unido, presentar ante el mundo una Unión Europea no tan unida, sino más bien muy dividida. Y de hecho, la cuestión de Irak, se mire como se mire, ha dividido a la Unión Europea por cuestiones políticas (que a la larga son mucho más importantes que las económicas), de manera que en la actualidad parece haber dos grupos, uno constituido por Reino Unido, España, Portugal, Italia, Países Bajos y Dinamarca, y otro constituido por Francia, Alemania, Bélgica, Luxemburgo, Suecia y Grecia, mientras que Finlandia, Irlanda y Austria parecen de momento poco definidas.

De todo lo acontecido desde que Bush llegó a la presidencia de Estados Unidos hay dos cosas bastante claras: que nada de lo que ha ocurrido en Oriente Medio (actuación de Israel frente a Palestina, ocupación de Afganistán y posible ocupación de Irak) se habría podido llevar a cabo sin el 11-S; y que el actual enfrentamiento de los países miembros de la Unión Europea entre sí no se habría producido si España no se hubiera alineado tan decidida (e inesperadamente) con el Reino Unido y con los Estados Unidos.

El argumento de que quien rompió el consenso al actuar sin consultar a los demás fueron Francia y Alemania es cierto, pero es discutible si realmente era una causa suficiente. Y el argumento de que Francia tomó una postura frente a España en relación con el referéndum del Sahara, y que ello fue una falta de lealtad a España, siendo cierto, no elimina el hecho de que quién rompió el consenso que había en Naciones Unidas a favor de un referéndum en el Sahara fue el embajador Baker, y por tanto los Estados Unidos, aunque precisamente ahora vuelva a sugerir la celebración de un referéndum. Se ha insistido en que Francia recibió concesiones petrolíferas en el Sahara, pero también las han recibido los Estados Unidos. Se ha dicho que Francia tiene intereses petrolíferos en Irak, lo que siendo cierto no

elimina el hecho de que también los tienen (y sobre, todo los quieren tener, los Estados Unidos). Sean cuales sean los aspectos que se contemplen, los intereses norteamericanos (actuales y esperados) en Irak son muy superiores a los de Francia, aunque éstos también sean ciertos.

La guerra de la información está siendo durísima. Los Estados Unidos se han quejado de que Irak exhibe a prisioneros americanos, pero ellos han hecho lo mismo con los prisioneros iraquíes, y su queja ha sido inmediatamente contestada con el recuerdo a los prisioneros de Afganistán recluidos en la base de Guantánamo, cuya situación está totalmente en clara contradicción con el espíritu y la letra de la Convención de Ginebra. Por otra parte, y dejando aparte las pruebas falsas aportadas por los servicios de inteligencia norteamericanos a los inspectores de Naciones Unidas en Irak, las quejas de los informadores de todo el mundo que están en Kuwait o en Irak sobre obstáculos a su labor son bastante frecuentes. Y la cadena de TV para el mundo árabe que emite desde Qatar, Al Yazzira, ha podido ver como su página web era invadida e inutilizada por “hackers” norteamericanos inmediatamente después de haber divulgado imágenes de los prisioneros norteamericanos en Irak, contraviniendo así las exigencias de la administración Bush. La insistencia en que se trata de una guerra humanitaria resulta contraproducente, pues nadie puede creer en una guerra humanitaria cuando está viendo caer bombas de destrucción bastante importante (sean o no inteligentes o de destrucción masiva), y más bien se trata de un “latiguillo” heredado de la participación española en el conflicto de Bosnia, donde fue cierto que la participación española se produjo después de la guerra, y fue humanitaria porque estuvo destinada a la reconstrucción, y como cascos azules de la ONU. Pero decir que la invasión y bombardeo de Irak es una acción “humanitaria” parece un contrasentido; en todo caso, podrá ser “humanitaria” la labor de reconstrucción y ayuda que se preste después, pero una guerra nunca es “humanitaria”. Se habla también de guerra de liberación, pero al menos hasta ahora parece una guerra de ocupación, pues no se pone una bandera iraquí, sino norteamericana, en los pueblos ocupados, y ya se ha anunciado que después de la guerra habrá un gobierno presidido por un General norteamericano durante “el tiempo que sea necesario” (aunque no se indica, pero se supone, quién decidirá cuánto tiempo será necesario). Cuando un país se decide a invertir en la guerra el presupuesto que Bush ha solicitado del Congreso, parece evidente que intentará recuperar, y si es posible, acrecentar, esa inversión, y los primeros datos conocidos sugieren que personas cercanas a Bush pueden encontrarse entre los primeros beneficiarios. (Por cierto, cada vez que la administración Bush anuncia que la guerra será corta suben las Bolsas, y viceversa, lo que puede estar fomentando actividades especuladoras entre los portavoces).

Sin embargo, no parece que se esté prestando la debida atención a la reacción de protesta que esta guerra ha provocado en todo el mundo. El Gobierno se enfada por las manifestaciones que se están celebrando en España, y considera que están especialmente organizadas contra él por los partidos de la oposición. Sin embargo, manifestaciones similares, incluso bastante mayores y más violentas, se están produciendo en todo el mundo, incluso en Estados Unidos, y no parece que el brazo de la oposición pueda llegar tan lejos. La protesta contra la guerra en todo el mundo no ha tenido nunca el respaldo que ha obtenido en esta ocasión. Hasta muy recientemente las manifestaciones en toda España fueron totalmente pacíficas y sin alborotadores. Solo desde hace una semana han comenzado a ser más violentas, y cabría recordar que estos violentos son “reventadores” de manifestaciones, que igual que aprovechan estas manifestaciones para cometer toda clase de actos vandálicos, también han aprovechado y siguen aprovechando otras que no tienen carácter político para enfrentarse violentamente con las Fuerzas de Seguridad. Recuérdese que en una no lejana manifestación de júbilo en Madrid por la obtención de una Copa de fútbol hubo aún más violencia contra las Fuerzas de Seguridad, incluso con disparos de pistola, y no parece posible atribuir esos actos a seguidores de ningún partido político. Los violentos anti-sistema aprovechan cualquier manifestación legítima para crear confusión, lo que no excluye que en algún acto concreto no puedan haber participado también violentamente militantes de algún partido, y el Gobierno haría bien en diferenciar entre agitadores profesionales y quienes se manifiestan pacíficamente. En todo caso, deben rechazarse firmemente, y así lo han hecho varios partidos, la violencia en las manifestaciones y los ataques a sedes y miembros del PP, pero ello tampoco debe ser excusa para limitar la libertad de manifestarse pacíficamente para expresar una opinión. Las Fuerzas de Seguridad deben saber diferenciar entre unos y otros, y tratarles de manera diferente.

Por otra parte, cabe recordar aquí que, durante el franquismo, todo opositor al Gobierno era inmediatamente tachado de comunista y masón, razón por la cual el PCE acabó siendo la única oposición visible a aquel régimen, pues era alimentada por el propio Gobierno en su afán de descalificación. Por ello, al meter a toda la oposición en el mismo saco se puede estar contribuyendo a crear una unidad en la oposición que en principio no existía. Por el contrario, sería más eficaz enfrentarse a cada uno por separado, buscando la división de la oposición y sobre todo atrayendo a los más próximos. Como prueba, ahí están las diferencias que se acaban de producir entre CCOO y UGT a propósito de la posible convocatoria de una huelga general contra la guerra de Irak. Inmediatamente después de las

elecciones del 2000 que dieron la mayoría absoluta al PP, en estas páginas se sugería al Gobierno que debían hacer lo necesario para no provocar la unión de toda la oposición contra el Gobierno, pues resulta muy difícil gobernar, incluso contando con la mayoría absoluta, con toda la oposición en contra. Es posible que el Gobierno debiera haber buscado el consenso con el PSOE sobre la política a seguir en el conflicto de Irak antes de que comenzasen los debates en el Consejo de Seguridad, pero al no hacerlo, el PSOE se siente libre para oponerse frontalmente al Gobierno en esta cuestión.

La política de comunicación del Gobierno ha sido poco comprensible. Confiamos en que no ha sido una estrategia intencionada el buscar una división radical en el Consejo Europeo entre “ellos y nosotros”, y que tampoco lo ha sido el dividir a los españoles entre “nosotros, es decir, el Gobierno y el PP, y todos los demás, incluidos antiguos socios como Coalición Canaria y CiU”. En otro orden de cosas, en cuanto aparecieron las primeras referencias al papel de La Corona, reclamando su toma de posición en esta cuestión, habría parecido deseable que el Gobierno hubiese tomado la iniciativa de recordar que el Rey estaba haciendo exactamente lo que le marca la Constitución, que es no intervenir, sobre todo cuando no existe consenso mayoritario entre las principales fuerzas políticas. Suponemos sin embargo que, aunque la primera referencia de que el Gobierno mantenía informado al Rey no apareció en los medios de comunicación hasta la referencia sobre la reunión de las Azores (al mismo tiempo que los medios informaban de que Bush había telefoneado al Rey), esa información se habría estado produciendo con regularidad desde que se inició el debate en el Consejo de Seguridad en enero. En este mismo sentido han sido muy oportunas la aclaraciones que desde hace más de una semana ha realizado el líder de la oposición, Rodríguez Zapatero, y las que ayer hacía el Presidente del Gobierno, Aznar, en una entrevista en Onda Cero. Ambas han dejado muy claro que la posición del Rey no puede ser otra que la que ha adoptado, el silencio y la petición de diálogo entre las fuerzas políticas y sociales para buscar un consenso en algo tan importante.

La estrategia del Gobierno de aceptar que todos, incluidos ellos están contra la guerra, intenta ocultar (sin éxito) que no se trata solo de estar o no contra la guerra, sino “contra esta guerra y contra las razones que han llevado al Gobierno a respaldar la intervención en Irak sin el respaldo explícito de las Naciones Unidas”. Los datos que se presentan en la sección de actualidad parecen demostrar que la inmensa mayoría de los españoles hubiesen preferido dar más tiempo a los inspectores, estuvieron en desacuerdo con la posición española en el Consejo de Seguridad del 7 de marzo, hubiesen preferido que España hubiera estado más cerca de las

posiciones de Francia y Alemania que de la de Estados Unidos, apoyan la postura del PSOE en relación con la crisis de Irak y rechazan la postura del PP, y que la mayoría de los españoles opinan que los Estados Unidos representan actualmente una amenaza mayor a la paz mundial que Irak. Simplificar la opinión pública en el sentido de que todos, incluso el Gobierno, están en contra de la guerra, pretende ocultar las enormes diferencias que existen entre la opinión claramente mayoritaria de los españoles y las actuaciones del Gobierno en relación con la crisis de Irak. Ese es el gran problema del Gobierno Español, que mientras el Gobierno de Estados Unidos está mayoritariamente respaldado por su opinión pública, y mientras que los Gobiernos Alemán y Francés se encuentran también mayoritariamente respaldados por su opinión pública, el Gobierno español está en total contradicción con su opinión pública (como también le sucede al Gobierno británico). Refugiarse en los resultados electorales del 2000 es pensar que la democracia se limita a acudir a las urnas cada cuatro años. Nadie pone en duda la legitimidad de origen del Gobierno, pero tampoco puede afirmarse que el electorado votó al PP para hacer esto, puesto que la guerra contra Irak, con o sin respaldo de las Naciones Unidas, no figuraba en absoluto en el programa electoral del PP, ni en el de ningún partido, porque no era una cuestión vigente en ese momento. Han comenzado ya los abandonos o “desmarques” de líderes importantes de ese partido respecto a la línea del Gobierno. El ex ministro Pimentel, y ahora el dirigente histórico Félix Pastor Ridruejo, pueden ser los catalizadores de más abandonos en las próximas semanas.

El resultado de todos estos datos es que, como se indica posteriormente, el PSOE tiene un voto estimado que es cuatro puntos y medio superior al del PP, con una estimación de la abstención inferior a la real en las elecciones del 2000. Asimismo, caen de forma muy significativa la imagen del Gobierno y la de los líderes del PP. Y parece innegable que el PP puede perder bastante apoyo electoral en las municipales, aunque algo menos en las autonómicas, debido a la normativa electoral.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP desea aclarar que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos. Concretamente, el avance de

resultados se entregó este mes el 20 de marzo, y el Informe ASEP así como los “FLASHES” se entregan a los clientes el jueves 27 de marzo, si bien las entrevistas fueron realizadas entre el 10 y el 15 de marzo.

El clima general de opinión de los españoles se ha mantenido este mes en los bajos y críticos niveles del mes pasado, reflejando el malestar continuado creado por la posición adoptada por el Gobierno en relación con la crisis de Irak. Los indicadores principales se han mantenido más o menos en los niveles de febrero, lo que algunos interpretarán como una buena noticia, ya que al menos no han empeorado todavía más. Otros, por el contrario, interpretarán que resulta difícil que los indicadores empeoren todavía más. La interpretación que parece más objetiva, sin embargo, es que el electorado acaba por acostumbrarse a las buenas y a las malas situaciones, de manera que cuando la situación se ve muy negativa, el no-empeoramiento se percibe incluso con cierto optimismo, mientras que cuando la situación es muy positiva, la falta de mejora se tiende a ver con cierto pesimismo y espíritu crítico. En nuestra opinión, la situación actual se parece más al primer ejemplo que al segundo, y hará falta algo más negativo aún que el apoyo a la guerra de Irak para que los indicadores empeoren aún algo más. Es lo que en los mercados financieros se conoce como el “descuento” anticipado de beneficios o pérdidas, y que en el lenguaje sociológico conocemos como “socialización anticipada”.

Así, de los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor se mantiene en el mismo nivel en el que está desde diciembre pasado (para ser exactos, aumenta un punto en el índice, lo que no significa absolutamente nada), y la Evaluación de la Situación Económica ha aumentado dos puntos respecto a febrero, lo que tampoco tiene otra significación que la de indicar que no ha disminuido aún más. Los dos indicadores, por tanto, muestran los segundos valores más bajos desde 1995, lo que parece confirmar que el Gobierno ha perdido ante la opinión pública los logros económicos alcanzados durante su primera legislatura. Por supuesto, los dos indicadores se mantienen significativamente por debajo del nivel de equilibrio (81 y 65 puntos respectivamente en una escala de 0 a 200). Puede por tanto afirmarse que los españoles siguen estando muy preocupados por la situación económica nacional y por su propia situación económica personal (como luego se verá).

Los dos indicadores de ahorro continúan asimismo en niveles similares a los de 1996, aunque han aumentado cuatro y un puntos respectivamente respecto al mes pasado (incrementos que tampoco son significativos, porque no evitan que estos valores se mantengan, junto con los de los

últimos tres meses, en los valores más bajos desde 1995). Como ya se ha comentado en meses anteriores, la disminución de la propensión al ahorro y de la proporción de ahorradores no debe interpretarse en este caso, como se ha hecho en otras ocasiones (cuando los cambios eran más pequeños y seguían una tendencia descendente a lo largo de varios meses), en el sentido de que los españoles perciben una mejora de la economía y por eso ahorran menos y consumen más. Muy al contrario, eso significa que la tendencia de meses anteriores de incremento del ahorro a costa del consumo como consecuencia de una negativa percepción de la situación y el futuro económicos, no ha podido continuar porque la gente ya no puede ahorrar aunque quiera, y que incluso comienza a tener que utilizar sus ahorros para vivir, como han demostrado algunas otras encuestas publicadas recientemente, y en especial una del Instituto Nacional de Estadística.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, mejora este mes otra vez en dos puntos, volviendo al nivel que tenía en noviembre del 2002, pero vuelve a situarse (como lo ha hecho desde hace más de un año) por debajo del nivel de equilibrio, (10 puntos por debajo del nivel de equilibrio este mes). La proporción de post-materialistas se mantiene este mes en el 40%, lo que implica que la mayoría de los españoles siguen concediendo más importancia a la seguridad personal y a la seguridad económica (mantener el orden y luchar contra la subida de precios) que a los nuevos valores de participación social, calidad de vida, etc...

En cuanto a los indicadores políticos, la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia se mantiene en su habitual alto nivel, y recupera 10 puntos respecto a febrero, pero sigue por debajo del valor alcanzado en enero y en todos los meses precedentes hasta 1998. Y la Satisfacción con el Gobierno es el único indicador que no solo no se mantiene o mejora un poco, sino que vuelve a disminuir, perdiendo otros cuatro puntos respecto al mes pasado, situándose claramente por debajo del nivel de equilibrio, (19 puntos por debajo), de manera que alcanza otra vez un récord histórico, hasta el punto de haber retrotraído el índice a su valor antes de las elecciones de 1996 (es decir, al valor que en aquellas fechas tenía el Gobierno del PSOE). La exposición a la información se mantiene algo por encima del nivel de equilibrio, como en enero y febrero, manteniéndose por tanto en el segundo valor más alto de los últimos doce meses. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, todos ellos muestran valores similares pero algo superiores a los de los meses precedentes, con valores bastante altos que indican una clara satisfacción por pertenecer a la UE y una indiscutible percepción de beneficios (más que de perjuicios) para

España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado derivados de esa pertenencia. La persistencia de estos valores indica que las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están muy consolidadas, al menos de momento, y su incremento este mes, aunque leve, podría interpretarse, como ya se hizo el mes pasado, como un deseo de reafirmar un sentimiento europeísta frente al alineamiento del Gobierno con los Estados Unidos en el conflicto de Irak.

La imagen de instituciones fijas ha mejorado algo respecto a febrero, pero la imagen de las instituciones no fijas ha empeorado algo respecto al último mes en que se preguntó por ellas, lo que parece que debe interpretarse en la línea que se ha indicado anteriormente, el clima de opinión se mantiene más o menos en el mismo nivel crítico que el mes pasado, pero al menos no ha empeorado, y por ello las valoraciones son semejantes a las del mes pasado, pero inferiores a las de hace un año.

Concretamente, las instituciones fijas por las que se pregunta todos los meses han aumentado entre dos y cuatro décimas respecto al mes pasado (excepto el Gobierno de la Nación, que mantiene la misma baja valoración que en febrero, la más baja desde hace muchos años), mientras que las instituciones por las que se pregunta solo uno (o algunos meses al año) reciben en todos los casos peores valoraciones que la última vez que se preguntó por ellas, con pérdidas también entre una y dos décimas. El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (6,5 puntos), la Unión Europea (6,0), las Fuerzas Armadas (5,3), la CEOE y CCOO (5,0 en ambos casos), UGT (4,9), los Bancos (4,8), y el Gobierno de la Nación (4,1 puntos). Debe insistirse en que el Gobierno de la Nación ha perdido más de un punto en su valoración media en solo un año, algo bastante insólito. Y es aún más insólito que su valoración sea al menos siete décimas inferior a la de cualquier otra institución por la que se ha preguntado este mes.

En cuanto a la valoración de líderes políticos, tanto los fijos como los no fijos tienen una valoración más baja o igual que el mes pasado o que la última vez que se preguntó por ellos, con la única excepción del Presidente francés, Jacques Chirac, que mejora su valoración del mes de mayo del 2000 en cuatro décimas.

Concretamente, las valoraciones este mes son las siguientes: Rey Juan Carlos (7,1 puntos en una escala de 0 a 10), Kofi Annan (5,2), Felipe González (5,1 puntos), José Luis Rodríguez Zapatero (4,8), Jacques Chirac y Romano Prodi (4,3 puntos cada uno), Gaspar Llamazares (3,6), José M^a Aznar (3,5), y George Bush (1,7 puntos). Debe resaltarse igualmente que

Aznar ha perdido más de un punto y medio en su valoración media durante el último año, lo que constituye una pérdida realmente importante. Por otra parte, debe destacarse la alta valoración del Rey Juan Carlos, que sigue por encima de los 7 puntos, teniendo en cuenta que cuando se realizó el trabajo de campo todavía no había roto su silencio respecto al conflicto de Irak. En cuanto a la popularidad de Bush, que ya era baja en abril del 2002 (3,1 puntos), disminuyó en octubre (2,9) y se ha desmoronado totalmente en el sondeo de este mes de marzo (1,7 puntos), hasta el punto de solo ser una décima más alta que la de Arzallus o la de Sharon.

En cuanto a la intención de voto estimada, y en consonancia con el resto de los indicadores, se incrementa la ventaja del PSOE sobre el PP a 4,5 puntos porcentuales, una situación que no se había producido nunca desde diciembre de 1996, cuando el PSOE superó en cinco puntos al PP en la estimación de voto de ASEP. La actuación del Gobierno en el conflicto de Irak parece ser la responsable de esta pérdida de respaldo electoral por parte del PP. Por otra parte, y como se indicó ya el mes pasado, el recuerdo de voto para el PP lleva varios meses siendo subestimado en mayor medida que en meses precedentes (tres puntos porcentuales este mes), lo que no parece atribuible a un error muestral, ya que ese error tendría que haberse cometido reiteradamente durante los últimos meses, algo poco probable pues no se ha detectado ninguna anomalía que haya podido producir un sesgo especial en la extracción de la muestra. Más bien hay que interpretar que cuando los electores comienzan a negar haber votado a un partido en proporciones importantes (en este caso el PP), y cuando por el contrario se sobre-estima el apoyo electoral supuestamente concedido a otro partido (en este caso la proporción que afirma haber votado al PSOE en el 2000 ha sido generalmente superior a la que realmente le votó en tres puntos porcentuales durante los últimos meses, y más concretamente en cuatro y medio puntos este mes), es que se están modificando significativamente las intenciones reales de voto para unas futuras elecciones. Así, desde hace meses la estimación de voto del PP es superior a su intención de voto directa (debido a que el recuerdo de voto está subestimado), mientras que lo contrario es lo que sucede en el caso del PSOE, cuya estimación de voto es inferior a su intención de voto directa (debido a que su recuerdo de voto está muy sobre-estimado). Sin necesidad de grandes análisis ni de modelos de estimación muy sofisticados, esto significa sin lugar a dudas que el PP está perdiendo electorado y el PSOE lo está ganando. Por último, es también evidente que la participación electoral estimada es más alta que la que realmente hubo en las elecciones del 2000, lo que confirma la hipótesis de que, al igual que ha ocurrido en las elecciones de 1993, 1996 y 2000, un incremento de la participación beneficia al PSOE (y perjudica al PP), mientras que un incremento de la abstención perjudica al PSOE (y

beneficia al PP). A diferencia de lo que sucedió en las elecciones del '96, cuando los nuevos votantes jóvenes se inclinaban mayoritariamente por el PP, ahora estos nuevos votantes jóvenes se inclinan más por el PSOE o IU.

LA ACTUALIDAD

Este mes de marzo se han centrado las preguntas de actualidad en los dos temas que parecen haber acaparado la atención de los españoles y de los medios de comunicación, es decir, la crisis abierta por Irak y las elecciones autonómicas.

La Crisis por Irak

Cuando se realizaron las entrevistas (10 al 15 de marzo) todavía no se había iniciado el ataque de los Estados Unidos sobre Irak (que comenzó la semana siguiente), ni la cumbre de las Azores (16 de marzo) en la que Bush, Blair y Aznar acordaron no presentar ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas una segunda proposición, así como iniciar el ataque sobre Irak si en 48 horas Sadam Hussein no abandonaba el poder y el país. Por ello, algunas de las preguntas tenían más sentido cuando se preguntaron que cuando ahora se leen sus resultados.

Así, cuando todavía se estaba discutiendo el camino a seguir, debido a la aparente imposibilidad de Estados Unidos, Inglaterra y España por lograr los nueve votos necesarios para aprobar una nueva resolución, se preguntó a los entrevistados si se debía conceder más tiempo a los inspectores de Naciones Unidas para verificar que Sadam destruía sus armas de destrucción masiva o si, por el contrario, se debía iniciar el ataque para impedir que Irak siguiese constituyendo una amenaza para otros países y para derrocar a Sadam Hussein. Las respuestas fueron inequívocas, ya que un 80% de los españoles mayores de 18 años se mostraron partidarios de dar más tiempo a los inspectores y solo un 4% dijeron ser partidarios de atacar ya a Irak. El 16% restante no contestó o contestó espontáneamente que no estaba de acuerdo con ninguna de las dos posiciones.

Por otra parte, y después de indicar a los entrevistados que recordasen la votación secreta que había tenido lugar en el Congreso de los Diputados en relación con la crisis de Irak (en la que los 183 diputados del PP lograron, por mayoría absoluta, en contra de todos los diputados de la oposición, el pronunciamiento favorable del Congreso a la política del Gobierno), se les preguntó si creían que el Gobierno Español debía seguir apoyando a los Estados Unidos para atacar a Irak y derrocar a Sadam Hussein o si debía modificar su política en el sentido de dar más tiempo a los inspectores para

lograr el desarme de Irak sin recurrir a la guerra. Una vez más, el 80% de los entrevistados se mostraron partidarios de dar más tiempo a los inspectores, frente a un 4% que opinaron que el Gobierno Español debía seguir apoyando a los Estados Unidos.

De manera más concreta, se pidió a los entrevistados que indicaran su grado de acuerdo con la postura defendida por el Gobierno Español en la reunión del Consejo de Seguridad del 7 de marzo (que fue difundida en directo, como la anterior, por los canales de TV, y ampliamente transmitida y comentada en todos los medios de comunicación). Un 10% contestaron estar totalmente o más bien de acuerdo con la postura defendida por el Gobierno Español, frente a un 63% que dijeron estar totalmente o más bien en desacuerdo con dicha postura. Un 17% contestaron, de forma espontánea, carecer de opinión sobre esa cuestión, y un 9% adicional no contestaron en absoluto.

En cuanto a las diferencias de opinión mostradas por España e Inglaterra, por una parte, y Alemania y Francia, por la otra, se pidió a los entrevistados que indicaran, en una escala de 1 a 10 puntos, en la que el 1 significaba que España debía haber apoyado desde un principio a Francia y Alemania, y el 10 significaba que España hacía bien en apoyar a los Estados Unidos. Solo un 14% de los entrevistados dejó de contestar a esta pregunta, y el promedio de las respuestas se situó en el 2,8, es decir, mucho más próximo al extremo de la escala que significaba que España debería haber apoyado desde un principio la postura de Francia y Alemania. Concretamente, un 51% de los entrevistados se situaron en las posiciones 1 y 2, mientras que solo un 3% se situaron en las posiciones 9 y 10 (que implicaban que España hacía bien en apoyar a Estados Unidos).

Y en lo que respecta a las diferentes posturas adoptadas por el PP (intervenir militarmente en Irak) y el PSOE (no intervenir militarmente en absoluto), se pidió a los entrevistados que mostraran su acuerdo o desacuerdo con cada una de esas dos posturas. Los resultados tampoco dejan lugar a dudas respecto a cual es la posición del electorado español, ya que un 76% afirman estar totalmente o más bien en desacuerdo con la postura adoptada por el PP (frente a un 11% que dicen estar totalmente o más bien de acuerdo), mientras que un 63% afirma estar totalmente o más bien de acuerdo con la postura del PSOE (frente a un 15% que dicen estar totalmente o más bien en desacuerdo). Debe señalarse que, aunque está claro que el electorado se encuentra más cerca del PSOE que del PP en lo que respecta a su postura frente a la crisis de Irak, se trata más bien de un desacuerdo con el PP (76%) que de un acuerdo con el PSOE (63%).

Finalmente, se pidió a los entrevistados que valorasen en qué medida creían que Irak o los Estados Unidos representaban una amenaza a la paz mundial, mediante una escala de 1 a 10 puntos en la que el 1 significa que el entrevistado no cree que el país en cuestión represente una amenaza en absoluto y el 10 significa que representa una amenaza muy grande. Pues bien, el promedio de amenaza percibida en Irak es de 6,0 puntos, mientras que el promedio percibido en Estados Unidos es del 6,8, lo que confirma datos de otras investigaciones, en el sentido de que los españoles consideran que Estados Unidos representa una mayor amenaza a la paz mundial que Irak.

Elecciones Municipales y Autonómicas

Puesto que no se trata de hacer predicciones electorales municipio a municipio, en este sondeo se trata de utilizar preguntas que puedan orientar las posibles tendencias del electorado de manera global. Concretamente, en el sondeo de este mes se preguntó a los entrevistados si en los últimos meses han cambiado su intención de voto respecto a lo que pensaban hacer unos meses antes. Como cabía esperar, y como se sabe de anteriores elecciones, la mayor parte del electorado es estable, de manera que un 84% de los entrevistados afirma no haber cambiado su intención de voto en absoluto respecto a hace algunos meses, frente a un 8% que afirman que sí la han cambiado a causa de algún suceso reciente.

A este 8% de entrevistados que dicen haber cambiado su intención de voto respecto a lo que pensaban hace meses (103 personas en total), se les preguntó por la causa que les había llevado a cambiar su intención de voto, comprobándose que la mitad de ellos afirman haber cambiado su intención debido a la posición adoptada por los partidos implicados en el cambio en relación con la crisis de Irak, y proporciones muy inferiores se refieren a la posición adoptada por los partidos en relación con la crisis del Prestige y a su desilusión con el partido que pensaban votar. Otras razones mencionadas fueron la actuación de los partidos implicados cuando estaban en el poder o en la oposición, los programas de los partidos implicados en el cambio, la inflación, o los candidatos de los partidos.

Al mismo 8% de los entrevistados (103 personas) se les preguntó por el partido que pensaban votar y al que ahora piensan votar. Esto permite comprobar que un tercio de estos entrevistados que han cambiado su intención de voto afirman que pensaban votar al PP y ahora piensan votar al PSOE, mientras que el cambio en sentido contrario (del PSOE al PP) solo es mencionado por un 3% de estos entrevistados. El segundo cambio más importante, según la proporción de entrevistados que lo mencionan, es

el de los que pensaban votar al PP y han decidido no votar a ningún partido (10%).

En cualquier caso, alrededor de un 79% de los entrevistados afirman que piensan votar (con toda seguridad o probablemente) en las elecciones municipales y en las autonómicas, una proporción que, de ser cierta, sería 10 puntos porcentuales superior a la de las elecciones generales del 2000. En anteriores ediciones de estos “FLASHES” se ha explicado que en la situación actual, parece que una mayor participación electoral beneficia al PSOE y perjudica al PP. Por otra parte, y sobre la base de estudios pre-electorales múltiples realizados por ASEP, la proporción de los que afirman que votarán en las elecciones (con toda seguridad o probablemente) suele ser siempre muy similar a la tasa de participación electoral, por lo que la estimación antes comentada parece, en estos momentos, bastante fiable.

Como ya se hizo en febrero, se ha preguntado a los entrevistados qué partido gobierna ahora en el municipio en el que residen, y qué partido creen ellos que gobernará después de las elecciones. En febrero, un 39% de los entrevistados dijeron que en su municipio gobernaba el PP, pero solo un 30% creían que en su municipio gobernaría el PP después de las elecciones, lo que implicaba una pérdida neta de 9 puntos porcentuales. Pero los datos de este mes de marzo parecen aún peores para el PP, ya que frente al 42% de entrevistados que dicen que en su municipio gobierna el PP hay solo un 26% que afirman que gobernará el PP después de las elecciones, una pérdida neta de 16 puntos porcentuales. En cuanto al PSOE, la pérdida neta según los datos de febrero era de 2 puntos porcentuales (de 37% a 35%), pero ahora en marzo el PSOE tiene un saldo neto positivo de 1 punto porcentual (de 33% a 34%). Lo interesante de este análisis es que, tanto en febrero como en marzo los entrevistados dicen vivir en municipios gobernados por el PP (39% y 42%) en mayor proporción que en municipios gobernados por el PSOE (37% y 33%), pero piensan que después de las elecciones los municipios en que viven estarán gobernados por el PSOE (35% y 34%) en proporción superior a los que estarán gobernados por el PP (30% y 26%).

En las elecciones autonómicas, sin embargo, (y recuérdese que no todas las Comunidades tienen elecciones), la mayoría opinaron en febrero (47%) y opinan ahora en marzo (41%) que las ganará el PP, frente a solo una cuarta parte (24% y 25%) que opinan que las ganará el PSOE.

Es previsible, por tanto, mayor cambio de gobierno en las elecciones municipales que en las autonómicas.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS

